

Clase 6 – La sociedad del poder es la sociedad de la violencia – 16 de marzo de 2017

El papel de la violencia en la producción de socialidad que media la explotación

Organicidad del análisis.

El análisis de Bolívar Echeverría aporta tres cuestiones capitales para situar el tema de la violencia como parte del dispositivo de la dominación:

- a. la diferencia entre la violencia dialéctica que construye la transcendencia versus la violencia destructiva, suicida.
- b. la "traición" que comete la modernidad capitalista a las promesas de la neotecnia, en tanto potencia material capaz de superar la escasez.
- c. la caracterización del estado capitalista como la institución encargada de reprimir todas las relaciones disfuncionales a la lógica del capitalismo.

Estos argumentos nos permiten caracterizar la violencia como raíz de la sociedad capitalista en tres vertientes esenciales:

La violencia fundamental: la "violencia de las cosas mismas" – el mundo de las mercancías – los medios de producción monopolizados por los capitalistas y "subsumidos realmente a la forma técnica capitalista" (*De violencia a violencia*, p. 320).

La interiorización del sentido productivista que nos liga, en tanto individuos, a la lógica general del sistema.

La violencia estatal que organiza la dominación, la garantiza y protege mediante la naturalización de la violencia. En tanto cuestión esencial en la crítica del liberalismo, destaca la realización cultural que representa el estado como dispositivo neutralizador de la "guerra de todos contra todos": el supuesto imperio de la ley aparece como la vía para la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia destructiva.

La violencia está articulada en todas las esferas de la vida social y posee vertientes tanto individuales como culturales profundas. La aceptación de las reglas del juego de la dominación constituye el nudo que explica la cohesión en sociedades cada vez más polarizadas, pauperizadas, autoritarias e "injustas". El enigma sin embargo no reside en tales reglas si no en las prácticas que garantizan su aceptación, su naturalización. Así por ejemplo, debemos interrogarnos por qué si es evidente que las fuerzas armadas son instituciones dedicadas a organizar y ejercer la represión, no

sólo aceptamos pasivamente su existencia, sino que recurrimos a ellas para tratar de neutralizar los conflictos civiles que enfrentamos.

En esa perspectiva, la violencia está íntimamente ligada con la dependencia en que individuos y grupos sociales estamos respecto de la sociedad capitalista y su reproducción. Estas relaciones de dependencia, por ejemplo para satisfacer las necesidades básicas de la reproducción, son otras tantas expresiones de la violencia capitalista que organiza la sociedad en función de la valorización.

Si la supuesta "supresión del estado de guerra permanente" es la forma más común de la violencia y está socialmente legitimada, es preciso indagar las formas interiorizadas y las formas "estructurales" que, en cambio, están naturalizadas y por ello son relativamente invisibles. La crítica de las múltiples formas de violencia devela el carácter alienado, parcial, de las realizaciones culturales del capitalismo: la democracia, la competencia, la paz, etc. aparecen como su contrario: gobierno de las élites, economía de los monopolios, exterminio de los débiles.

La doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos es una ilustración extrema de la naturalización de la violencia y, también, de la desmesura de la modernidad capitalista: sin participación alguna de los no-estadounidenses y como resultado directo de la guerra, el liderazgo de Estados Unidos se considera policía del mundo y actúa para defender sus intereses nacionales en cualquier parte del planeta. Otro aspecto crucial es la aceptación que esta manera de actuar tiene entre la población estadounidense e incluso entre fracciones de otros países, tanto metropolitanos como periféricos.

La "americanización" del mundo es la forma cultural de la mercantilización de la totalidad social: las tecnologías, las formas y relaciones de producción, las mercancías diseñadas en Estados Unidos devienen paradigma y dan bases materiales para la expansión del *american way of life* como horizonte civilizatorio global.

Dicha mercantilización total es la esencia de la sociedad capitalista y tiene un corolario que apunta a la crisis terminal, o al menos hacia encontrar un límite absoluto:

"El efecto devastador que tiene el hecho de la subsunción capitalista sobre la vida humana, y sobre la figura actual de la naturaleza que la alberga, es evidente: la meta alcanzada una y otra vez por el proceso de reproducción de la riqueza en su modo capitalista es genocida y suicida al mismo tiempo. Consiste, primero, en el 'perfeccionamiento' del proceso de explotación del ser humano como fuerza de trabajo, el mismo que implica una condena de poblaciones enteras a la muerte en vida de la marginalidad (cuando no a la muerte sin más) a fin de abatir el 'precio del trabajo' a escala global, y,

segundo, en el 'perfeccionamiento' de la explotación irracional o contraproducente de la naturaleza actual (tratada como un simple reservorio de ciertas materias y ciertas energías), que insiste en destruir el equilibrio propio de ella, si tal destrucción sirve a los intereses —en verdad siempre coyunturales— de la acumulación capitalista" (*La modernidad americana*, p. 351).

Comentarios

China tiene otra civilidad

Naturalidad de la violencia distinta de su naturalización

Capitalismo como "solución" parcial / Escasez como referencia del cual tratamos de fugarnos

Bases materiales del ejercicio de la violencia: nuevos procesos y formas de producción del capitalismo del Siglo XXI

En efecto, puede decirse que el siglo XX ha sido sobre todo el siglo de la contrarrevolución, de la restauración de la dictadura del capital después del “desfallecimiento” al que la llevó la “modernidad europea” con su “autocrítica socialista” (p. 343).